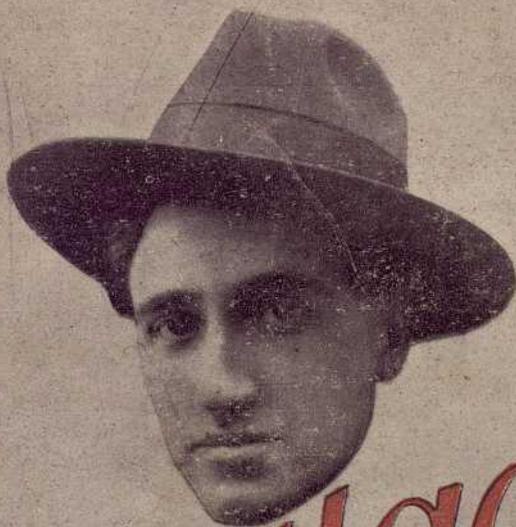


BIBLIOTECA
ESPAÑA TRAGICA



Canalladas

ESCRITORES
POLITICOS
TOREROS

JUAN BRASA

UNA PESETA

Biblioteca ESPAÑA TRAGICA.—Tomo I.

CANALLADAS

Escritores

Políticos

Toreros

Por JUAN BRASA

MADRID
IMPRESA DE JUAN PUEYO
Mesenero Romanos, 34

1915

Para mi buen amigo
Sr. Ucelayeta, el rey de
los enfermos.

Drava

Madrid. Agosto 915

Lector:

La biblioteca "España Trágica" es continuación del periódico que llevaba igual título y cuyo éxito me animó á darte esta colección de libros, ya que con tanto entusiasmo acogiste mi firma.

Las tragedias de mi patria no estriban en la lucha de los hombres para matarse; consisten en *la batalla* que diariamente sostienen los españoles para vivir.

Un sujeto parte á otro el corazón de una puñalada.

Esta tragedia no tiene para mí la menor importancia.

El criminal termina su vida, por regla general, en un presidio, y el suceso se puede relatar en dos líneas.

Lo verdaderamente sensacional es la tragedia de la vida.

Hay quien asegura que algunas verdades no pueden decirse.

Lo que ocurre es que NO CONVIENE publicarlás.

Yo me paso por debajo del sobaco los convencionalismos.

Creo que el periodista tiene la sagrada obligación de no engañar al público.

A mi me parece que escribir bien se reduce á escribir verdades claras.

Es preciso descubrir á una legión de falsos dioses, para evitar confusiones lamentables.

Las personas y las cosas tienen sus nombres vulgares: Benavente, genio; Manuel Bueno, escritor ilustre; Marquina, queso, y mil ejemplos más que pudiera ponerte, lector, si se me antojara.

Muchos literatos se empeñan en que "el vulgo" no les entienda; los "preciosistas".

El "preciosismo" es ridiculez y pedantería.

Además, en este siglo de guerra y realidad la gente no admite más que verdades aplastantes.

El eufemismo, el socialismo y el anarquismo son *fiambres* de la matanza europea...

*
* *

En las páginas de mis libros aparecerán *los retratos* de mucha gente conocida.

El asunto es *de cuidado*. ¡Quién sabe si estas cuartillas serán mi testamento!

A mí me encanta jugar al tute con la muerte; esto resulta el colmo del humorismo...

*
* *

Arriesgar la vida debe de ser *un sport* delicioso para el militar, el periodista y el matador de toros.

En la milicia, el valor es condición indispensable; algunos kanguros creen que á los periodistas y á los toreros no les hace *tanta falta*.

La guerra, la prensa y los toros requieren hombres bravos.

¿Que no todos los que ejercen mi profesión opinan como yo?

Lo sé. El valor es consecuencia de la dignidad.

Si no hubiera estúpidos, equivocados y *martingalistas*, yo tendría más respeto á la muerte, ya que entonces el mundo resultaría un paraíso y el vivir dejaría de ser una porquería al alcance de cualquier animal que pueda alimentarse...

*
* *

Jamás utilicé mi pluma para injuriar. Cuanto escribo es rigurosamente exacto.

En España cada peseta está sitiada por un escuadrón de sinvergüenzas.

Tú, lector, te has gastado cuatro reales en comprar *Canalladas*.

Yo no te he robado.

ESCRITORES

I

Jóvenes y viejos. — Santiago Mataix. — Manuel Bueno. — La lucha por el ideal.

En la eterna cuestión de los consagrados y los noveles, veo yo la no menos eterna lucha por el cocido.

Esto resultará muy prosaico, pero hay que confesarlo de una vez y para siempre.

Al que ha llegado por sus méritos, por su influencia ó por su frescura (que por todas partes se va á Roma y á los *gabrieles*) á poder hacer á sus contertulios la siguiente declaración sensacional: "En mi casa se come diariamente á las dos y se cena á las nueve", á ese hombre afortunado, que tiene asegurada su posición, se le llama consagrado ó currinche. Al que sin amigos y sin audacia (y aquí no hablo de méritos, porque sin ellos

están muchos clasificados en el otro bando) pretende abonarse á la sopa, se le da el nombre de novel.

Los consagrados forman el cuadro alrededor del puchero; los noveles que necesitan comer y saben donde se halla la olla, se dirigen hacia ella, pero los alabarderos de su majestad les salen al paso:

—¿Quién vive?—pregunta malhumorado cualquier *celoso* guardián.

—Servidor, y de milagro—responde con voz que apenas oye la papeleta de empeño de su chaleco, un desgraciado con melenas, aspirante á escritor.

—¿Qué quieres?

—Ser periodista.

—¿Te llamas?

—Pedro Fulano Mengáñez.

—Fulano Mengáñez. No me suenan esos apellidos. Si fuese Fulano Romanones, ó siquiera Fulano Brocas, pero eso de Mengáñez... ¡Atrás! ¡Atrás!

—Señor, he escrito ya muchos artículos para periódicos de provincia.

—¡Atrás he dicho!

—Lea usted algo mío.

—¡Pues no tengo poco que hacer para ocuparme de tonterías! ¡Atrás!

Y el pobre Fulano Mengáñez se queda con sus ilusiones, con su hambre, que le hace

arrastrarse buscando protección. La debilidad le obliga á ser un "frescales", y si por estos *atajos* no llega, entonces... Fulano Mengáñez, escritor, muere tísico, porque el "tupi" y las alubias á todo pasto, es muy bohemio, pero resulta poco alimenticio. Fulano Mengáñez, cura, fallece neurasténico á fuerza de predicar todos los domingos los mismos sermones á los mismos fieles, en su parroquia pueblerina Fulano Mengáñez, torero, es abierto en canal por un buey *chaqueteado*, en una plaza formada con carros y sin enfermería.

¡¡La lucha por el cocido!!

*
* *

¿Solución para este problema?

Nada de odios, nada de formar el cuadro alrededor del comedero. Todos tienen derecho á sentarse á la mesa. A Fulano, escritor (insisto en este gremio, por ser el que más conozco) que quiere trabajar en el periódico, debe salirle al paso un viejo inteligente, y sin mal humor, y sin reparar en apellidos, examinar las condiciones del pretendiente. ¿Sirve? Animarle, protegerle. ¿No sirve? Aconsejarle que busque otros rumbos, otros caminos, donde se encontrará á otros viejos que hagan con el joven idéntica operación, hasta ponerle en su verdadera senda.

Los consagrados que guíen con sinceridad á los jóvenes, y de este modo, el que no tenga ingenio para autor dramático, no perderá sus energías empeñándose en escribir obras detestables, porque á tiempo le desengañarán y podrá ser una notabilidad en medicina ó en veterinaria, por ejemplo.

*
* *

Santiago Mataix es un hombre más vivo que Dios.

Fundó *El Mundo* para comer á su costa y *crucificar* á los que en él trabajan.

Un día tuve el gusto de hablar con este *Todo poderoso moderno*.

—En mi periódico—me dijo—puede usted trabajar con ABSOLUTA INDEPENDENCIA. La nota vibrante que cultiva, me entusiasma. Así hay que escribir...

En quince minutos quedó acordada mi admisión en *El Mundo*.

Llevé á mi nuevo director un artículo. Lo leyó y... con palabras entrecortadas, como si estuviese haciendo juegos malabares con la lengua, exclamó:

—Está muy bien... Co... losal... Pero mi periódico no puede... Le diré á usted... Yo soy romanonista... También soy de Dato... La Cierva y Llorens, mis íntimos amigos... El di-

rector de cierto diario es un mamarracho á quien de un puntapié que le di le lancé desde este mismo despacho á la puñetera calle... Sin embargo, en mi periódico no puedo hablar claro... Compromisos que tengo... Cosas...

Y yo, consternado, me dejé abrazar por aquel hipócrita.

Huí de aquella casa.

A Santiago Mataix le llaman algunos imbéciles "*maestro* de periodistas".

Yo espero verle trabajar en cualquier circo. Mataix es un EMINENTE EQUILIBRISTA.

*
**

Los salteadores de hoteles, de caminos, etcétera, son dignos de admiración. En cada *golpe* exponen el pellejo.

Los timadores hipócritas merecen mi desprecio; me repugnan.

Si para comer es necesario asesinar, concibo el crimen.

Si para vivir hay que engañar, yo me moriré de hambre.

*
**

De ser todos los consagrados como Manuel Bueno, los viejos y los jóvenes no se odiarían.

En esta tierra de analfabetos, los hombres, para subir, *torean en plaza partida*.

Una verdad del tamaño de La Equitativa que no se le ocurrió á ningún apóstol y sí á Bueno.

Este hombre honrado que tan pocas veces publica artículos en periódicos españoles donde frecuentemente colaboran zascandiles, en América es el escritor de más prestigio.

Manolo Bueno dice muchas verdades, jamás se doblega y no sabe, por consiguiente, torear *en plaza partida*.

*
* *

Hay muchos jóvenes inteligentes con hambre y bastantes viejos hipócritas con cabeza *asfaltada*.

Día llegará en que noveles y currinches *equilibristas* se llien á puñaladas por el ideal... cocido...

Los hermanos Quintero.—Sus éxitos en provincias.—¡¡Crimen misterioso!!

“O corte ó cortijo.”

Yo no sé quién soltó tan estupenda frase. ¿San Pablo? ¿*Guerrita*? No me interesa averiguarlo.

Es verdad que por Madrid circulan pelmazos del calibre de Martínez Sierra; cierto tam

bién que en el cortijo se expone uno á recibir la visita de algún descendiente del insigne *Pernales*; pero yo prefiero los personajes del *Guadarrama* y los siete chavales de Ecija á esos pollos que, resignados (con la resignación del asno), pasan su juventud en los casinos provincianos comentando cuestiones ajenas y sin más ideal que ganar en el juego de la brisca.

—Fulanito *tronó* con Zutanita.

—Mengano estrenó una corbata de lunares.

—El amigo de Perengano *fastidia* á su mujer.

Esa no es la juventud que promete; son los imbéciles que joroban.

Y conste que hay excepciones; pero conste también que son escasas.



Hace tiempo que vino *á ver* Madrid un muchacho provinciano á quien tuve que acompañar para enseñarle *á andar* por la corte.

Os juro, por mi honor, que aquellos días fueron los más amargos de mi vida.

Yo creo que un hombre recién llegado de la China puede pasear por Madrid sin desorientarse ni hacer el ridículo.

Para algo se inventaron las guías, los rótulos y los guardias.

Pues el tal cernicalo, cuando no equivocaba las calles, tomaba un tranvía por otro ó entraba en los evacuatorios de la Puerta del Sol por las escaleras de salida.

No podía dejarle solo un momento.

Aquel sujeto me puso negro para el resto de mis años.

Una noche en cierto teatro representaban *La rima eterna*, ese gargajo que con fingido romanticismo depositaron los hermanos Quintero en la tumba de Bécquer.

¿No has visto, lector, esta obrita, (!!)? Te aconsejo huyas de ella. Si soy yo pariente del poeta, la noche del estreno hubiese enviado los padrinos á todos los varones de la familia quinteriana y puede que á estas horas me estuviese batiendo si aún me contase entre los vivos, ó si quedaba algún Quintero en la tierra.

Al terminar uno de los actos de semejante estupidez bufo-sentimental, el mentecato provinciano rompió á aplaudir estrepitosamente.

Le miré consternado.

El barbarote estaba emocionadísimo, casi lloraba.

Fué un momento trágico.

Pasaron rápidamente por mi cerebro todas las comedias sentimentales de los notables saineteros. Comprendí por qué presumen de dramaturgos, fabricando escenas de una cur-

silería inaudita; sus éxitos en provincias; lo que jamás pude explicarme.

Mi acompañante, cansado de ovacionar, me interrogó, sorprendido ante mi actitud.

—¿Pero no te gusta?

La pregunta fué superior á mis fuerzas.

Como un tigre me lancé al idiota y le di tal puñetazo en el vientre que... al verle en la butaca inmóvil y amarillo como un plátano, huí.

No le volví á ver más.

Si vive, quizá me crea un loco ó un criminal.

Si ha muerto, no me preocupa este asesinato.

Yo que soy incapaz de espachurrar una chinche con la punta de mi bota, si tengo aquella noche una navaja la hubiera hundido hasta las cachas en el corazón de aquel zulú.

¿Que me llaman asesino vulgar?

¿Que debía estar en la cárcel?

Bueno, ¿y qué?

Hemos quedado en que España era un presidio suelto, lo que ocurre es que no hay un español que tenga los suficientes bemoles para confesar su crimen y pitorrearse de él con la frescura que un servidor.

Prudencio Iglesias, la guerra y yo.

Muchas personas al terminar de leer las cosas de Iglesias Hermida exclaman:

—¡Qué bárbaro!

Lector: seguramente habrás oído repetir en mil ocasiones aquello de "hay que hablar claro, como lo hacen los hombres."

Pues bien, á mi entrañable compañero, por hablar claro le llaman *bárbaro*...

*
* *

De sobra sé que para vivir tranquilamente no se puede decir en letras de molde, que el que roba es un ladrón y asesino el que mata, si los delincuentes usan levita.

Conozco á *gente* que funda periódicos con el único objeto de resolver la cuestión del cocido, y á fuerza de bombos, pelotillas y martingalas, algunos hambrientos se *han colocado*.

La "Chana" merece, para mí, más consideración que tales cínicos que prostituyen el periodismo, pues la popular ramera se juega la vida cada vez que pregunta al noctámbulo desconocido:

¿Quieres venir, simpático?

Además, las golfas son mujeres.

¡Pero esas zorras que visten pantalones!..

*
* *

Antes de marchar Prudencio Iglesias hacia el matadero internacional, celebré con él va-

rias conferencias en el saloncillo de un gran diario.

—Si tengo suerte y no me matan, contaré cosas estupendas—me aseguró.

—No las publicarán—advertí.

—Eso es lo que temo... la neutralidad... mi *fama de bárbaro*.

Cierto día recibí una carta del valiente periodista. Necesito verte urgentemente, me decía:

Acudí á la cita, Prudencio me entregó unas cuartillas.

Era la historia del viejo emperador de los austriacos, que cuando se publique asombrará al mundo.

—¿Te causaría mucha molestia ir á la cárcel?—me preguntó mi compañero.

Me sonreí.

*
* *
*

Si por mi desgracia tuviera que abrir de un tiro la sesera de cualquier señor, me llevarían *á la sombra*; y en el caso inadmisibile de que matase á un sujeto por la espalda, seguramente me *oprimirian* la nuez.

En la guerra sucede lo contrario.

Al caudillo que logra copar una columna enemiga y la *barre*, sin exponer él ni la uña de un dedo, le llaman gran guerrero.

Obró con premeditación, alevosía y ensañamiento, pero merece una recompensa.

Los zeppelines alemanes, los aeroplanos franceses, los cañones enormes... la turpinita...

¿Qué se proponen los europeos? ¿destruizarse?

Pues por mí, venga el gran elemento anunciado por un escritor, con el que el mundo saltaría hecho cisco.

Pero cuanto antes, porque los moros sanguinarios y brutos estarán á estas horas *cachondeándose* de la civilización, de Dios y de su Madre...

*
* *

Los periódicos españoles se han dividido en dos grupos: germanófilo y francófilo. Da pena y asco observar la satisfacción que produce á los de un bando las noticias de que sus partidarios hayan convertido en papilla á los contrarios en una batalla.

Pero lo que me indigna es el cinismo de la prensa que *se titula* católica.

Lejos de condenar la guerra, desea sencilla y *religiosamente* que los alemanes se coman los hígados de los franceses.

Además, las barbaridades de los beligerantes causaron la muerte á Pío X.

Semejante afirmación parece un tremendo disparate.

Á mí se me figura tan verdad como el Evangelio, y por eso me importan un rábano seco los comentarios.

Todos sabemos que las pôtencias europeas despreciaron los sabios y humanitarios consejos del Pontífice.

Cristianismo, es amor; guerra, es odio.

Ningún periódico clerical dió detalles de la muerte del Papa; por lo visto, les interesa más cualquier insignificante revolcón que sufra el "Alcalareño" (pongo por coletudo).

Es, señores míos, para tumbarse tripa arriba y reir hasta el jueves santo.

Los causantes de la gran desgracia ocurrida en el Vaticano tienen la osadía de invocar en sus proclamas á Dios.

Aten ustedes esa mosca por donde puedan, ó si no quieren volverse locos, suelten la carajada como hace un servidor.

Y quedamos en que Pío X fué una víctima de esta lucha salvaje entre *personas cultas*....

* * *

En las presentes circunstancias, hablar con la frescura que lo hago yo, es lo mismo que *subastar* la cabeza.

Pretendo escribir para los hombres, ya que

estoy convencido de que no todos los habitantes de España son eunucos.

Si me prenden ó me fusilan, Costa, el pesimista, habrá acertado.

Los literatos cursilíneos.—La pasión de Martínez Sierra.

Desde que se estrenó *Canción de cuna* vi en Martínez á un peligroso *corruptor de menores*, ya que con sus filosofías (¿?) y sus lirismos ñoños produjo verdaderos trastornos en los jóvenes de ambos sexos.

Cuando el éxito relativo de esta *Canción*, comprendí que su almibarado autor tenía forzosamente por cabeza un merengue.

Es decir, que todo lo que atesora don Gregorio desde la garganta hasta el tupé, vale sencillamente cinco centimitos.

Bueno; pues esa confitura barata que utiliza Martínez Sierra para colocar su sombrero, ha producido la neurastenia á más de cuatro personas.

¡Por qué no surgirá un goloso que le tire un mordisco!

¡Lo que ganaría el teatro!

No crean ustedes que al hablarles de la pasión de este autorcete, me refiero á esa majadería con acompañamiento de guitarra que tuvo la ocurrencia de estrenar en Lara.

Hablo de la pasión que siente Martínez por Benavente, pasión que le convierte en un ridículo competidor del *gran dramaturgo*, sin darse cuenta de que *Los intereses creados* y *La noche del sábado* son obras de un genio, no de un Martínez azucarado.

¡Y que no se debe reir poco don Jacinto viendo representar las producciones de su rival polichinescol...

*
* *
*

El teatro de Yáñez es el lugar de los fracasos de Martínez Sierra.

Este señor, que sin duda trata de *suprimir* á la monísima Bárcena, la dedica cada papelito que, si no es por las simpatías con que esta artista cuenta, ya hubiera muerto sin testar.

¡Aquellas tonterías sentimentales! ¡Aquellos pensamientos que Martínez roba de un calendariol

¡Si nubiera un espectador valientel

Porque yo no creo que Martínez sólo sabe escribir... lo que le dicta su señora; de modo que, ejecutando á don Gregorio, dando un *empujón* á los Quintero (que el año próximo

se dedicarán á *hacer el son* á los *cantaores* flamencos en "La Sevillana") y *desarmado* Marquina, la literatura *cursilínea* habrá desaparecido para bien de todos.

Esperemos el nuevo estreno del explotador de músicos jóvenes.

¡Quién sabe si pronto veremos la cabeza del famoso currinche expuesta en el escaparate de una confitería...

El teatro.—Jacinto Benavente.—Empresarios y autores.

Los autores *aplaudidos* han arreglado, traducido y *derivado* una colección de esperpentos literarios franceses, vieneses y no sé si japoneses, que producen en los espectadores el sueño invencible y en la taquilla catorce reales.

Y claro, á los teatros van los acomodadores y media docena de forasteros incautos.

¿Es que no hay en España un hombre capaz de escribir comedias aceptables?

*
* *

Considero á Jacinto Benavente como uno de los dos ó tres dramaturgos mejores de Europa.

Gracias á este formidable escritor, no desaparecerá el teatro en España.

Si el triunfo de la película á todo metraje fuese tan completo que *copase* los coliseos de Madrid, siempre quedaría uno, por lo menos, en el que se representarían obras de Benavente.

Esto es una verdad tan grande como la estatua que debía de erigirse al genial autor de *Los intereses creados* en plena Puerta del Sol.

*
* *

Yo estoy seguro de que hay escritores de talento, que harían para el teatro obras definitivas.

Ninguno se resigna á sufrir el calvario del autor novel.

Si los empresarios dieran facilidades para estrenar, surgirían dramaturgos formidables.

Luis Bonafoux, González Blanco, Iglesias Hermida, Zamacois y tantos otros literatos notabilísimos, podían salvar al teatro de la crisis por que atraviesa.

A estos hombres debían de dirigirse los empresarios antes de adquirir el consabido aparato cinematográfico.

Porque eso de correr la sábana y que "vayan pasando", *resultaría admisible* si no padeciese el arte, la moral y hasta la higiene...

Una noche á perros.—Los críticos.—Los «carrinches» y mi catarro.—Carmen Andrés.— Loreto Prado...—Los dos Carrére.

No puedo comprender cómo los críticos que tienen talento ocultan la verdad al público, sin darse cuenta de lo mucho que tal proceder les perjudica.

Luis Gabaldón, Tomás Borrás y algún otro debían de fijarse más en los lectores y menos en sus amigos *frescos*.

Si los críticos quisieran, bastantes *compone-dores* dramáticos tendrían que dedicarse á escribir romances para ciegos. (*Sentiría* que Marquina se diera por aludido.)

¡En nombre del arte, señores!

Hay que tirar por el balcón ese instrumento redondo y con parches y manejar el garrote de pintas, pues vale más perder tres amigos que *medio* suscriptor.

¿Conformes?

*
* *

Lector: es posible que hayas oído hablar del Cid Campeador, de Juan Belmonte y de Sánchez Guerra (no recuerdo otros hombres más valientes). Bueno; pues esos tres personajes, comparados con un servidor, resultan

tres almas pueriles capaces de asustarse de un discurso de Dato.

Entérate de mi hazaña.

—¿Pero va usted á salir á la calle?—me interrogó la patrona una noche, llevándose las dos manos á la *caja del serrín*.—¡Qué locura! ¡Con la tos que tiene!

Yo *disfrutaba* un catarro mayúsculo.

Cinco días empapando sábanas, habían dejado al delgaducho periodista con menos carne que una sardina. (Advierto que entre Ursula López y Juan Brasa hay una diferencia de peso de dos toneladas y tres kilos; y conste que para llegar á los tres kilos tengo que pesarme con gabán, seis docenas de pañuelos y el cacharro de la flor de malva.)

El director de un periódico me había designado para hacer la crítica de teatros.

*
* * *

—Cochero, á Apolo.

Cerré la portezuela del simón y empecé á toser ruidosamente.

De pronto los cristales de las ventanillas saltaron hechos añicos.

Yo había estornudado...

*
* * *

Ortas y Ontiveros agotaban el repertorio de las payasadas.

Carmen Andrés demostraba que no en vano pasan *los siglos*. Esta ex famosa tiple me hizo recordar á mi patrona. ¡Qué falta le está haciendo á doña Carmen una casita de huéspedes con ó sin!

Los chistes de Arniches, de Paso y Compañía, no gustaban.

Quien recuerde los buenos tiempos de Apolo, se volverá loco, como el pobre Carreras, porque si los actores de ambos sexos que allí actúan excitan al crimen con emparedamiento, los currinches que en aquella casa estrenan merecen la decapitación con alevosía. ¡Qué vergüenza!

*
* *

Entré en el Cómico.

Chicote salía á escena arrastrando los pies y las palabras.

Dijo unas cuantas bobadas con sus acostumbrados ademanes de pato cebado.

La obra (ó lo que fuese) amenazaba no terminarse nunca.

El rechoncho Chicote, una bellísima persona, ha fracasado en este teatro como empresario, como actor y hasta como profesor de

esgrima. (El Sr. Lancho quizás no se muestre conforme con esta opinión.)

El bueno de don Enrique *está equivocado*.

Ni él tiene gracia, ni Loreto es genial, ni las obras estrenadas durante estos dos últimos años merecieron *jamás* representarse en Madrid.

Decir todo esto es un caso de conciencia.

La *eterna* señorita Prado, doña Josefa Sevilla y Carmen Andrés, deben pasar con su compañero Julio Ruiz á *clases pasivas*.

Huí del Cómico para no dormirme.

*
* *

Llegué á Novedades.

Un día protestaba Emilio Carrère de que se le confundiese con cierto *distinguido* sujeto que tenía el cinismo de firmar sus *trabajos* detestables así: S. Carrère. El gran poeta bohemio decía con mucha gracia:

—Ese mozo no debe tener valor para escribir *su* Sánchez.

*
* *

Adolfo Sánchez Carrere es un protegido de la grandísima marrana que *pasa* por cupletista y se apellida Cachavera.

El joven Sánchez escribió varios *entreme-*

ses, cuyo argumento consistía en que la Antonia enseñara á los morenos sus cosas.

Adolfo S. comió, pues, de... las cosas de la Cachavera.

Hoy Carrere el Malo es autor *predilecto* de Novedades.

Sus obras las escribe en los retretes públicos y copia los letreros que abundan en estos lugares.

.....

Aquella noche me faltó un pelo para morir.

¡El Teatro! ¡El género chico! ¡Sánchez Carrere! ¡Los retretes!...

*
* *

Regresé á mi casa y me confundió el sereno con una barra de mojama.

¿Para presenciar las representaciones de aquellas estupideces me había expuesto á una pulmonía?

¡¡El Cid, Belmonte, Sánchez Guerrall

Ninguno tendría *valor* para asistir á los estrenos de unas zarzuelas originales (¿?) de cuatro currinches que, como mi patrona, llevan en las cabezas respectivas una caja de serrín...

La película y el monocupletanguismo.—El triunfo del «cine».—La Chelito escribe comedias.—¿Y la Sociedad de Autores..?

El cine se ha convertido en un artículo de *primera* necesidad; como la sopa de fideos.

Las *gracias* de Toribio y los dramones de apaches y detectives tienen más éxito que las obras teatrales.

El público quiere divertirse; huyendo de las operetas con vals de besos y rigodón de coristas, acude á los salones donde se cultiva la película á todo metraje.

En un cine, por poco dinero, se puede entrar á las cuatro de la tarde y salir á las doce de la noche; se permiten los chistecitos á caño libre, las parejas de enamorados se *entienden* mientras la mamá ó la señora de compañía se ríe *un porción* con Max Linder y... “eso de la obscuridad“...

*
* *

Para dar variedad al espectáculo, en algunos teatrillos, entre película y película, salen á escena cupletistas, monologuistas, rumbistas, etc., etc.

¡El *monocupletanguismo!*

¡Una enfermedad más temible para el sexo débil que las viruelas!

Yo sé de cierta chiquilla, pantalonera de profesión, que estando una tarde en el taller empezó á cantar "El vagabundo".

Sus compañeras de oficio la escuchaban entusiasmadas:

—Tienes mejor voz que la *Barriendo*—dijo una aprendiz.

—Eres más graciosa que "Gallito", la Fons y Romanones juntos—agregó otra chulona compañera, de esas que marean á primera vista y sin saber por qué...

El caso fué que, por una parte las ovaciones de las amigas, por otra los sombreros con plumas, por aquí las ilusiones y por allá los agentes artísticos que siempre están á la caza de clientela, la pobre pantalonera debutó, y su presentación, por cierto, resultó una especie de escándalo en el Congreso con Soriano y todo...

Claro es que muchas *estrellas* han comenzado así, y bastantes peor que así, pero ¡hay tantas ex pantaloneras condenadas al café con tostada de "El Colonial!"...

*
* *

En un salón de Madrid, dos cupletistas de rumba y rumbo y un cuarto kilo de huesos rebozados con pacholí, fusilan juguetes pornográficos *de los que es autora la Chelito*.

¡La *desabrigué* y el *desnudé desvergocé* y sin venir á *cuenté!*

¿Para qué servirá la Sociedad de autores?
Por mí, que la prendan fuego.

POLITICOS

II

Se imponen los volapiés.

Para un pobre escritor festivo que sólo ve la vida por el lado cómico, resulta penosísima la tarea de conocer con detalles espeluznantes las desgracias, los atropellos y las iniquidades que sufren con resignación que no comprendo los únicos hombres que en España pueden denominarse propiamente *trabajadores*.

Yo siempre estuve alejado de la política, y, por consiguiente, ignoraba los secretos de los señores que mangonean en este país del *ole*.

Lo más que sabía era que la Cierva usó unos pantalones originalísimos, que Vadillo suma más años que Matusalén, las sopas de ajo y la Guerrero juntos; que Alba cubre su cabellera anuncio del petróleo Gal con el mol-

de de un flan de la Mallorquina, y que á Romanones se lo rifan las *gachis* por *marchoso* y por *juncal*.

En fin, mis conocimientos en los asuntos de los directores del cotarro nacional eran los más vulgares é inocentes que ustedes pueden figurarse.

*
* *

Cierta noche me encontraba con varios amigos en popular teatrillo, donde se cultiva la película á todo trapo y el cuplé á toda malla, cuando uno de mis acompañantes me dijo:

—¿Conoces á aquel señor coloradote que pide “La pulga” á gritos?

—No me trato con energúmenos—contesté.

—Pues es paisano nuestro y viene á Madrid para conseguir poder hacer á su gusto el reparto de consumos de X. Una venganza que arruinará á varias familias.

—Pero no le harán caso.

—Ya logró sus propósitos... Tiene mucha influencia.

—¿Y quién es ese individuo?

—El cacique de X.

Aquella noche, mientras la “Bella Fogoncito” bailaba “La rumba” amenazando *desatornillarse*, yo no dejé de mirar á aquel sujeto coloradote que, medio congestionado, contem-

plaba á la distinguida ex fregatriz que hacía contorsiones en el escenario.

Y me acordé de los humildes labriegos que en su rincón pueblerino esperarían temblando el regreso del tirano que en la corte se gastaba alegremente unas pesetas entre cuatro esperpentos enharinados, *estrellas del monocuple-tanguismo*.

¡Pesetas que más tarde robaría el cacique á sus indefensos convecinos!...



Cuando salimos del teatrúcho pregunté á mi amigo:

—¿Hay muchos caciques en España?

—¡Una plaga! La política es un asco, y perdona si tú eres partidario de algún personaje.

—Yo—repliqué—soy de... "Celita"—mi amigo sonrió—y me parece que para exterminar esta clase de fieras nadie más indicado que un bravo matador de toros...

El diputado á Cortes por Villabobada.

«Yo soy el mejor torero
nacido en Andalucía

.....»

Este pasodoble flamenco que habla de diestros gallardos y de volapiés hasta el puño, es tocado (y algo más) por una *afmada* charanga

pueblerina *apostada* en la estación de Villabobada.

Allí se encuentra el alcalde, los concejales, el doctor, el abad y una *nutrida representación* de los vecinos del pueblecito precitado.

Todos esperan el tren de Madrid.

¿Á quien preparan semejante homenaje?

¿Por quién los *profesores* de la banda han estudiado el pasodoble torero y se exponen á perder los pulmones?

¿Es que llega "Gallito"...

.....
 "El monstruo de hierro" (frasecita de rigor en estos casos) se aproxima á Villabobada.

¡Ya está ahí!—grita el alcalde, y arrojando con gran sentimiento un cigarrillo que acababa de encender se dirige á un grupo de mozos:

—No os olvidéis de los vivos, y veremos cómo se vocea. El que no esté afónico á la noche, ya lo sabe, no bebe en mi bodega.

—Señor alcalde, los *goetes* están preparaos.

¿Empiezo á dispararlos?

—Aguarda, hombre; no hay que derrochar.

—¡¡Viva nuestro futuro diputadoll

—¡¡Vivaaaaaall

—¡¡Viva el redentor de Villabobadall

—¡¡Vivaaaaaall

Yo soy el mejor torero
 nacido en Andalucía

.....*

*
 * *

El tren paró en seco.

De un coche de primera clase se apeó cierto joven, elegantemente vestido, que quitándose el sombrero jipi, gritó:

—¡¡Viva Villatontain!!

—¡¡Vivaaaaa!!—contestaron los mozos, que necesitaban estar afónicos á la noche.

—Señor—exclamó el presidente del Ayuntamiento—, bien venido. Todos los habitantes de Villabobada (no Villatontaina como usted, sin duda, emocionado dijo) nos alegramos de verle güeno.

Ciudadanos: ¡Viva don José G. F. de Rocas.

Pero los *ciudadanos*, algo escamados por la lamentable equivocación del señor G. F. de Rocas, esta vez no vitorearon.

—Recontra, ¿qué es esto?—rugió el alcalde desairado—, el que no me siga no tendrá trabajo este invierno.

¡Estamos frescos! ¿Quién manda aquí, so bestias, na más que yo?

Á poco surgió la ovación, delirante, *espontánea*.

Los cohetes se *derrochaban*.

Los *ciudadanos* se deshacían las manos aplaudiendo.

Los músicos perdían decididamente los pulmones.

¡*Entusiasta* recibimiento!

El alcalde sonreía satisfecho y don José G. F. etc., etc., también.

¡Aquello de no saber siquiera cómo se llamaba el pueblo que iba á representar en Cortes, *tenía mucha gracia!*

¡Cuando lo contase á sus amigos de “La Peña“, en Madrid, le darían una *ovación!*

.....

*
* *

—Estoy contentísimo entre vosotros; como en mi casa. Vengo á redimiros. Vengo á salvaros. No quiero ser vuestro diputado, seré vuestro padre—así se expresaba ante sus electores el candidato del jipi.—Nobles correligionarios. Hermanos míos.

Yo os defenderé en el Congreso. Yo haré que no paséis hambre. Yo haré de Villa...bo baina una hermosa capital, donde habrá multitud de cines y hasta luchas grecorromanas. Y, por último, yo os prometo solemnemente que pronto pasará por aquí el mar Cantábrico, con lo que ganará el comercio de esta plaza una barbaridad...

—¡Bravo!

—¡Vaya un pico que tiene!

—¡Viva el diputa!

—¡¡Vivaaal!

*
* *

Aquella misma noche el señor G. F. escribía á una *virtuosa dama* de Madrid:

“Adorable Ketti:

Estoy verdaderamente desesperado.

Villabobaina es una pocilga. No necesito decirte lo que son mis electores. Saldré diputado por este distrito; pero te aseguro que no volveré por semejante pueblacho ni me ocuparé para nada de estos zulús.

Figúrate que el alcalde me ofreció un banquete. ¿A que no aciertas con lo que me obsequió?

Pues con cabrito (no te rías, porque lo más gracioso es que lo trinchaba con los dedos y por estas tierras no se usa el pañuelo...) ¡Tú verás!

¡Cada vez que me acuerdo de nuestras jergas de la Cuesta de las Perdices!...

En fin, nena, que si no tuviese preparado el viaje para mañana *la diñaba* enti e tales kabiñeos. ¡Qué horror!

Participa á la Sinfo, á la “Bella Magritas“, al “Merengue II“ y demás amigos, mi triunfo político.

Tú ya sabes que he tenido una gran satisfacción al verme diputado, no por *redimir* á los imbéciles que me votan, sino porque ahora, golosilla mía, podrás chupar á todo pasto los caramelos del Congreso, que tantísimo te gustan.

Tu Pepe.“

Dí, lector, ¿conoces muchos diputados como el de Villabobada?

Caciquismo y hambre.—El derecho al asesinato.

Una noche de invierno caminaba yo á caballo por cierta carretera de Galicia.

Contemplando el terreno accidentadísimo, pensaba en lo mucho que pudieran haber *trabajado* en aquellos lugares los insignes caballistas andaluces. ¡Novelescos jinetes de corazón tan grande como su trabuco!

Oí una voz enérgica:

—¡Alto!

La carretera estaba solitaria.

Dos hombres salieron de la cuneta y me interceptaron el camino con las poderosas razones de sus escopetas.

Cuando aquellos respetables sujetos me pudieron ver la cara, dijo el que más me imponía por su corpulencia:

—Perdón, señorito. Nos hemos equivocado. Esperamos á otro.

—¿Qué queréis?

Los hombres se miraron recelosos.

—Podéis hablar. Nada contaré de lo que me digáis. ¿Quiénes sois?

—Dos desgraciados que medio muertos de hambre embarcaremos mañana para la Argentina. Pero antes...

Y el hombre aquel oprimió la escopeta.

—Entonces somos amigos.

—Amigos, sí, señor.

Me tiré del caballo. Ofrecí pitillos á los dos infelices.

—¿Qué pensais hacer?—pregunté.

—Matar á un canalla.

—El cacique hace emigrar á medio pueblo...

—¡Ya estamos perdidos!...

—Jamás volveremos á nuestra tierra...

—Por eso hemos sentenciado á quien nos hizo tanto mal. A esta hora pasa por aquí todas las noches. Viene de la aldea inmediata, donde tiene una querida...

—¿Hacemos mal?

No me atreví á contestar.

—Adiós. Que tengáis suerte. Os juro que nada diré.—Abracé á los dos labradores desesperados y seguí mi camino.

*
**

Al siguiente día de este suceso leí en los periódicos que había sido encontrado el cadáver de un hombre en una cuneta de la carretera donde me ocurrió la aventura.

El muerto era el cacique del lugar.

El crimen no se había descubierto. De tal misterio tengo yo la clave.

Además, *aquello* no fué un asesinato.

¡Y si lo fué, Dios absolverá á los que le cometieron y á mí!

¡¡Lerroux!! ¡¡Romanones!!

Mucho me alarmaba el viaje de Lerroux á París, porque conozco las martingalas de este burguesote radical.

Descontaba que, por lo menos en Barcelona, donde cuatro infelices y media docena de *vividores* siguen á este político avisado, habría alteraciones de orden público.

La Policía sabe que necesita extremar su vigilancia cada vez que D. Alejandro se ausenta de España.

Lerroux, el *valiente* luchador, es correligionario del capitán Araña, bravo mozo que, según fantásticas leyendas, embarcaba la gente y él se quedaba tranquilamente en el muelle.

Sólo así se explica que los grandes desórdenes ocurridos en Barcelona siempre surgieron cuando el jefe de los radicales se encontraba de viaje.

¡Oh! ¡Qué *valor* tienen los grandes hombres, capaces de dar su sangre por la regeneración del país!

*
* *

Lerroux es un revolucionario de opereta.

Pero tiene talento. Nadie puede negar que es uno de los más eminentes CUCOLOGOS españoles.

Entre los políticos contemporáneos, sólo Romanones puede compararse con D. Alejandro.

Si estos dos personajes no hubieran triunfado con la política, serían á estas horas dos hábiles jugadores de naipes ó andarían por los pueblos dedicándose á la compra y venta de caballerías.

Pero es el caso que á Lerroux hace tiempo que no le resultan bien sus combinaciones.

No las estudia con detenimiento.

Tiene automóvil, billetes y brillantes.

Ha conseguido, pues, su ideal político.

El amo de Guadalajara es más ambicioso.

De aquí que se preocupe hondamente de los grandes problemas.

¡Aún no es propietario de todas las casas de Madrid!...

*
* * *

El último triunfo de Lerroux fué su campaña brillantísima en contra de la Solidaridad Catalana. (Aquel famoso gazpacho que ni con la intervención de Salmerón pudo ser digerido por los estómagos españoles.)

Entonces se proclamó á D. Alejandro emperador del Paralelo.

Después vinieron varios desaciertos y, por fin, las aguas de Barcelona arrastraron el trono del tiranuelo.

La guerra europea estalló implacable.

Lerroux quiso jugarse la última carta.

Emiliano Iglesias, que desde *El Progreso* observaba juego, indicó el momento en que su jefe debía hacer *la postura*.

Señor y escudero salieron en automóvil para París.

¡Por de pronto, salvarían el pellejol...

*
* *

Alejandro Lerroux advirtió al Gobierno de Francia que contase con el apoyo de los españoles. Alejandro Lerroux fué traidor á su patria.

Los españoles gritan por las calles: ¡Viva la neutralidad! ¡Muera Lerroux!

Lector: al ex emperador del Paralelo le *han echado la contraria...*

Maura y las personas decentes.

¿Dónde están los hombres honrados?

¿En la luna?

¡Si no me costase mucho el viaje!...

*
* *

He oído hablar á Maura en el Teatro Real y desisto de *mi excursión*.

El ex jefe de los conservadores (y digo ex jefe porque ahora D. Antonio no dirige más partido que el de las personas decentes) es el único político que podía vivir en una casa de cristal; el hombre capaz de hacer la revolución que necesita España: LA REVOLUCIÓN MORAL.

*
* *

Los jóvenes y los viejos que piensan en algo más interesante que el bote (el ideal de todo chupón), tienen que ser mauristas.

Dato es un tarro de vaselina que se derrite ante la más insignificante fanfarronada de Lerroux.

Romanones está desprestigiado; todos sabemos que su defecto *menos visible* es la cojera.

Los republicanos chanchullean en Ministerios, Ayuntamientos y no sé si en casas de trato...

Esta es la gentuza del "Maura no".

Donde está mejor colocado el ignominioso letrerito es en la barriga de Lerroux.

¡El famoso dije de brillantes que posee don Alejandro!

¡La clave de la política española!

*
* *

Dicen los martingalistas que Maura es reaccionario, y Maura quiere que gobiernen el pueblo y las ideas, no los caciques ni los partidos.

Le llaman sanguinario por no consentir que en pleno 1909 algunos *amantes del progreso* se acostasen con cadáveres de monjas...

¡Libertad, igualdad y fraternidad! ¡Todos los hombres somos hermanos!

Mentira.

Yo no he tenido el más remoto parentesco con Ferrer.

Ningún hermano mío ha sido capaz de violar á religiosas muertas.

*
* *

Cuentan que en Palacio hay una estatua que ha permanecido tapada algunos meses.

Ahora ya se le ve la cabeza.

Llegará un día en que el Rey *conozca* á Maura...

*
* *

Delgado Barreto es un periodista admirable.

Piensa fundar un diario que diga siempre *la verdad*.

Barreto es maurista y, por consiguiente,
honrado.

Su periódico resultará un éxito definitivo.

*
* *

Don Antonio Maura y las personas decen-
tes regenerarán á España.

TOREROS

III

**Los «intelectuales», la tauromaquia, los billetes
y las ideas.—Los flamencos.**

—¿Por qué escribes de toros?—me preguntó indignado un muchacho “intelectual” y admirador de Tórtola Valencia.

—¡Hombre! Te diré. Porque me sale de la punta de las narices—le respondí con la seguridad de convencerle.

Considerada la fiesta taurina como “epidemia nacional”, resulta una vergüenza. Conformes. Pero más repugnante es la guerra, la política, la usura y la “intelectualidad”.

Para muchas personas el torero es un sujeto digno de desprecio, y, sin embargo, á mí me parece un ser superior á Martínez Sierra, campeón de los literatos “cursilíneos”.

—Todos los coletudos son flamencos—gritan los taurófobos.

Y esta sentencia aplastante es una pistonuda majadería.

El capitán Sánchez fué un estupendo energúmeno y á nadie se le ocurrió llamar energúmenos á todos los capitanes.

Conozco, desgraciadamente, á varios escritores "afeminados", y yo le parto la cabeza al que me diga que todos los que escribimos lo somos.

¿Está claro?

*
* *

Entre los conocimientos taurinos del simpático *Don Modesto* y los de un servidor hay gran diferencia, aunque ni á unos ni á otros les dé yo gran importancia, por la sencilla razón de que no se debe tomar muy en serio un espectáculo donde la gente va con el "exclusivo" objeto de divertirse.

¿Que no lo comprenden ustedes?

Pues yo tampoco entiendo los poemas de Marquina y me aguanto.

*
* *

Me apuesto una peseta con cualquier potentado á que si la empresa de Madrid enviase

billetes de invitación para su plaza á los socios del Ateneo, no quedaba un tauróforo en aquella "docta" casa.

A los *filósofos* modernos hay *que convencerles* con billetes, no con ideas, aunque esos billetes sean unos modestos tendidos de sol...

*
* *

Se ha suicidado en un hotel de Málaga, disparándose un tiro en la cabeza, D. Francisco P.

Ha dejado una carta, que por los términos incoherentes en que estaba redactada, hace suponer que se trata de un ataque de enajenación mental.

El señor P. estaba muy bien relacionado, produciendo su muerte gran sensación".

Yo era amigo del suicida y no me sorprendió la noticia fatal, porque el muerto estaba gravemente enfermo de "flamenquitis".

Si tú, lector, tienes buena memoria, recordarás perfectamente á un muchacho fuerte, coloradote y rubio, que vestía con elegancia de chulo y usaba un grueso bastón.

Virtuoso del baile *agarrao*, no perdía una "kermesse". Pendenciero y bravo, deshizo algunos bailes gritando en el centro del salón:

—Aquí estoy, valientes. Al que diga *ole* le corto el cuello.

Paco P., sin embargo, era un buen chico. Sólo que cuando la maldita enfermedad le atacaba parecía intratable.

En Valladolid estudió con migo leyes. Iba á clase con *tufos*, pantalón abotinado y alpar-gatas.

Dominaba el caló. Su carta última, sólo yo, acostumbrado á su lenguaje extraño, podré descifrarla.

El alcohol le hacía un daño horrible y no le gustaba, pero bebía más que nadie *por ser castizo*, por conservar *el cartel*.

Cuando vine á Madrid le encontré en los "Gabrieles" discutiendo acaloradamente con un marqués juerguista. Bebían montilla.

—Usté, marqués, no chamuya de esto ná. ¡Por mis muertos! Aquí vamos á *soplar* hasta que no nos conozcamos los unos á los otros; pero si repite que el título de conde es de menos categoría que el de vizconde, le meto un tiro en los sesos.

—Pues no rectifico.

Sacaron dos pistolas.

Aquellos hombres querían matarse por semejante majadería.

El suicida pertenecía á una aristocrática familia de Bilbao, y en los ratos de lucidez comprendía lo absurdo de su vida.

Un día le vi en la Castellana acompañando á cierta distinguida señorita.

Mi amigo iba muy acicalado. ¡Hasta llevaba guantes!

Por la noche le felicité. Creí que se regeneraba; pero él me replicó:

—Acabo de reñir con ella. Calcula. M'enteré de que sus amigas la llaman la "Fuerza bruta".

—¡Hombre! ¿Y qué?

—Que... Además no la gusta el aguardiente. Casi nos pegamos.

Otra tarde fué á buscarme al Lion D'Or.

—Vamos á dar un paseo en simón—me advirtió.—Tengo que hablarte de un asunto grave.

Camino de la Bombilla me contó que había recibido carta de su padre.

—Una tontería, chico; me suprime los víveres.

Después de esta exclamación hizo parar el coche frente á una tasca, y encarándose con el cantinero, le soltó esta frase que jamás olvidaré:

—Chaval, danos y danos, que beba el cochero y refresca los cascos á la jaca.

El tabernero había peleado en la primera guerra de Africa y la "jaca" era un rocinante tísico de la edad del tabernero.

¡Qué hombres más fantásticos son los flamencos!

El señor P. estaba alcoholizado.

En Málaga quiso, sin duda, "hacerse cartel".

Lo único acertado que realizó en su vida fué el suicidio.

¡La "flamenquitis" es una enfermedad más repugnante que la lepra!

Pijoterías.

Los asuntos taurinos no deben tomarse en serio.

El caso es "pasar el rato"; lo demás en la vida no tiene la menor importancia: Pijoterías...



Dos *distinguidos* ladrones *afanan* la cartera á un señor; los *socios* deben ir á la cárcel y al caballero robado se le devolverá su cartera, si es cierto que la policía sirve para descubrir estas cosas.

Bueno; pues para los negocios taurinos ni hay leyes, ni cárceles, ni policía.

Cada cual hace lo que se le antoja, y á quien Dios se la dé, San Cornelio se la bendiga.

Atendiendo, sin duda, á este modo de negociar, que no puede ser más español, algunos periodistas dicen que las corridas son "fiestas nacionales"...

Por mí, como si quieren beatificar al *Silvela*. Con tal de que me dejen dedicarle las chirigotas que se me ocurran, estaré tan contento.

*
* *

La calle de Sevilla es el escaparate de los toreros.

Llega un empresario, se detiene cinco minutos en el café Inglés y le sobra tiempo para organizar una corrida.

Sólo falta que cada diestro se coloque en la espalda la consabida etiqueta con su "precio fijo".

"El tiempo es oro", aseguraban los ingleses (y digo aseguraban, porque después de perder el tiempo y el oro en la guerra, no pretenderán, los muy guasones, sostener semejante camelo).

*
* *

A mí me tiene sin cuidado esta *exposición* de coletas, y á las autoridades les pasa lo propio, cuando permiten en tan céntrica calle las tertulias taurinas.

Algunos *exigentes* dicen que los toreros no deben exhibirse en el mencionado "escaparate".

No sean ustedes pelmazos.

Si cada ciudadano estuviese en su puesto, muchos políticos vivirían en la cárcel y bastantes literatos en la cuadra.

Además, todo español tiene derecho á estorbar; es para *lo único* que nos sirve la cédula...

*
* *

Joselito se había curado de una enfermedad.

Con este fausto motivo los gallistas ofrecieron un banquete á su ídolo.

Me parece muy bien; no sólo los políticos van á tener derecho al banqueteo.

Pero protesto de que al presentarse los hermanos Gallo en el local de la cuchipanda una música tocase la ¡Marcha real!

Semejante locura me hizo recordar la del famoso cura de la Macarena.

Llegaría Belmonte á Triana triunfante.

Se aseguraba que traía un baúl repleto de orejas. (¡Qué ascol)

Sus paisanos querían recibirle "dignamente" y una comisión de trianeros visitó al sacerdote citado:

—Deseamos que nos preste el palio para pasear bajo él á Juanito.

—¡Estáis "chalaos"! Eso es un terrible sacrilegio—respondió el clérigo indignado, dándose un papirotazo en el bonete.

—Sea lo que sea, queremos el palio, y no pedimos la custodia por no molestar.

—Imposible. Sois unos herejes... ¡Si “tan si quiera” fuese para recibir á Joselito!...

*
* *

Lerroux envía á París garbanzos, trigo, fruta, etc., etc.

Mientras no se lleve á los toreros, á los toros y á los castizos, en Madrid se dará más importancia á una corrida que á un combate en los Dardanelos. Bueno; después de todo, tienen razón los taurófilos.

Aquí se estoquean toros; allá se asesinan hombres.

¿Qué “matadores” resultan más interesantes?

*
* *

“Don Modesto” ha dado una conferencia en el Círculo de Bellas Artes. (Por cierto fué ovacionadísimo.)

Noel habló en varios círculos taurinos.

Mazzantini (ex torero) es diputado provincial.

El señor Lobo (abogado) quiere ser torero.

El marchoso Algeteño será pronto alcalde de su pueblo.

Á mí me parece que ha llegado la hora de colocar unas cuantas camisas de fuerza...

*
* *

Yo he visto en el circo á un hombre sostener en dos dedos veinte kilos de plomo.

No existe cristiano capaz de leer un artículo de "Relance."

Hay periodistas (!) mucho más "pesados" que el plomo...

*
* *

Conozco á un señor que presencia las corridas con igual gravedad que si estuviese presidiendo el entierro de su señor padre.

También sé de muchos sujetos inofensivos que son capaces de dejarse asesinar en defensa de su ídolo coletudo; he visto á un gallista dar un bastonazo tremendo á cierto partidario de Belmonte.

Pero el colmo de la idiotez es el ridículo revistero que se tuesta los sesos en la meseta del toril y se pasa las tardes sacudiendo pañuelos de diferentes colores y gritando indignado:

¡Cómo está la afición! Hay gente que viene á los toros á *divertirse*...

*
* *

Lector: ¿Has sufrido la desgracia de leer los *versos* del revistero del *Heraldo*?

Ten paciencia y confianza en Dios.

Á Lerroux le ahorcarán los hambrientos. Al "Barquero" le asesinarán los poetas y yo me moriré de risa.

Hay cosas inevitables.

Todos tenemos que diñarla...

*
* *

Un ciudadano que se dedica á robar carterras, casi es un *artista*; su profesión requiere gran destreza.

Un hombre que da el jalto! en la carretera al caminante, es un valiente; en cada atraco se juega la vida.

El sujeto que escribe en un periódico y tima impunemente á los toreros deshonrando á los periodistas, ni es *artista*, ni valiente, ni bien nacido; es un granuja de *menos categoría* que el carterista y el bandido...

*
* *

Estoy deseando que *reviente* "Don Pío" y le hagan la autopsia.

¿Qué tendrá este hombre "dentro"?...

Los «ases», los «treses» y las injusticias.

Si en el mundo no existiera el humorismo, yo me suicidaría cualquier mañana que me levantase con mal humor ó una noche al salir de un estreno cursi.

Debo, pues, la vida (que afortunadamente vale bien poco) á Luis Gabaldón, á Barbadiello, á los compañeros de *El Mentidero*, á los de *The Kon Leche* y á otros escritores de ingenio admirable que me hacen sonreír.

Estoy igualmente agradecido á Rafael Gómez.

Tiene mucha gracia el espectáculo que ofrece el Gallo cuando no quiere arrimarse al toro.

Siempre que el gran artista queda mal, se desarrollan en los tendidos escenas estupendas, verdaderamente cómicas.

Y yo, que voy á los toros con el *único objeto* de divertirme, en esas tardes de espantadas y altercados, el Gallo y los gallistas me hacen reír á carcajadas.

¿Que no soy buen aficionado?

Conforme.

¿Que no *velo por la PUREZA DE LA FILSTA?*

Esta es una de las mil y pico de pijoterías que me tienen completamente sin cuidado...

Rafael el Gallo es el torero que mejor ha entendido al público.

Ni es valiente, ni fuerte, ni reúne las demás condiciones que señalan los aficionados á todo el que pretende dedicarse á la tauromaquia.

Además, en la plaza hace cuanto se le antoja, se arrima al toro cuando le da la gana y es inventor de las ya clásicas "espantás".

Bueno; pues este torero es indispensable, es el que tiene más alucinadores fanáticos, y encima los críticos le llaman Rafael el Divino.

. Cualquier día que me levante de buen humor me declaro "gallista".

El Gallo debe de tener un talento enorme. Se ha dado cuenta de la situación.

Para semejantes aficionados chirigoteros, ningún diestro—habrá dicho el calvo—más á propósito que yo.

Y, efectivamente, haciendo precisamente todo lo contrario que los que los "cánones" mandan, sin valor, sin facultades y hasta sin pelo, este hombre admirable se hará rico.

Domina al público y á los toros. ¡Por algo es el Divino!

*
* *

Si las cuestiones taurinas mereciesen la pena de tomarse en serio, aconsejaría á Vicente Pastor se cortase la trenza.

Un torero que tiene dinero y en su casa ascensor, le cuesta gran trabajo arrimarse al toro y debe quedarse en su domicilio con su dinero y con su ascensor.

*
* *

¿Tardan ustedes mucho tiempo en sumar dos y dos?

Pues con igual facilidad torea y *mata* Jose-lito siete toros.

¡El Papal ¡Maravilla! ¡El rey del toreol

*
* *

La mayoría de los periodistas no se ocupan más que de "bombear" á los "ases" de la baraja taurina.

Yo, que no soy ni quiero ser revistero, voy á ocuparme de los "treses", convencido de que los gallistas y los belmontistas, cuando no hacen el ridículo, discuten á puñalada limpia.

Estas chifladuras perjudican á la fiesta más que todas las campañas tauróforas habidas y por haber.

*
* *

Rodolfo Gaona es uno de los toreros más miedosos que he conocido (incluyendo en el grupo "jindamista" al Juye y al Torquito).

Si el indio fuese tan bravo como es buen

torero, hace tiempo que, indudablemente, se hubiera colocado en primera línea; de no saber lo que sabe, iría á la plaza de toros con un cañón alemán y se acomodaría en andanada. Le sobran facultades y conocimientos, pero le falta corazón.

Este gran torero que alguna tarde, amarillo como un muerto y con los pelos de punta se arrima al enemigo, no ha cortado, ni es de suponer que corte ninguna oreja en Madrid, á pesar de haber recibido tal premio hasta ese pobre enfermo que se apoda Mazzantinito...

Una de las muchas desgracias que en esta vida pueden sucederme, será tener un hijo, y que el chaval de mi alma quiera *estudiar* para torero.

Le haré cruzar los brazos y yo á diez pasos frente á él, apuntándole á la cabeza con un revólver, le dispararé cinco tiros. Si no huye el mozo ni le mato, y resiste esta prueba de paternal afecto, sin palidecer, *quizás* sea un valiente, y le compraré *los avios* de lidiador.

A mí me parece muy bien que un canónigo sea medroso. Pero un torero que tenga miedo me repugna.

El mejicano se figura que todo se consigue con dinero, y trata de hacer "gemir" á la prensa, inventando una fantástica competencia entre él y Joselito.

¡Qué cinismo!

Las corridas se celebran con grandes entradas; Gallito sigue siendo "as", y la afición está conforme con que no figure en el abono el indio "del pisotón", que si no fuese tan "despreocupado", estaría á estas horas guerreando en su país, donde es posible que haga alguna falta: aquí sobra.

Cuando el público se olvida de un artista, es inútil que el interesado se crea imprescindible; si el artista olvidado es de Méjico y se llama Gaona, resulta "su campaña periodística" peligrosa.

Además, Rodolfo no puede lamentarse.

Después de su ofensa á nuestra bandera y de lo que han hecho sus paisanos con los españoles ¡aún! le dejamos andar SUELTO por las calles de Madrid...

Méjico SE LO DEBE TODO á España; pues bien, en estos momentos al compatriota nuestro que no se le expulsa ignominiosamente, después de robarle, se le corta la cabeza.

El cínico y miedoso torerillo mejicano se LO DEBE TODO á España; hace pocos años que en su "hospitálaría" tierra se burló de los españoles y escupió á nuestra bandera.

¿No es esta la ocasión de hacer justicia?

Nuestros pobres hermanos, que escarnecidos y hambrientos acaban de desembarcar procedentes de aquel ingrato país, piden venganza.

Si yo tuviera fuerza suficiente, en plena puerta del Sol daría á Gaona tan estupenda patada en el culo que le haría "aterrizar" en Veracruz.

Es un deber de patriotismo.

*
* *

Cástor Jaure, etc. (Cocherito de Bilbao), es un distinguido *sportmant*.

Torea con igual interés que guía un coche ó que pesca con caña y... expone lo mismo.

Para Cochero lidiar reses bravas es un deporte, y está en segunda fila porque tiene un apoderado de primera: Juan Manuel Rodríguez, sevillano, que si quisiera era capaz de convertir á Romanones en fenómeno taurino y quizá no se le conociera la cojera...

Las tres cosas más insípidas del mundo son: una batata, un discurso de Dato y una faena del Cochero:

Esto no quiere decir que Cocherito sea el "torero batata..."

*
* *

Celita y Algabeño II son dos matadores de toros QUE MATAN.

El torero gallego, que se ha impuesto por sus volapies formidables, tuvo que vencer un obstáculo peligroso: el pitorreo.

—¿De Galicia y quiere torear? No *pué* ser, decían los *flamencos*.

Y Celita se metió en un bolsillo á Vicente Pastor en la primera ocasión que tuvo.

No me había equivocado con el Algabeño II.

Dije que era un gran matador de toros y ya le tienen ustedes colocado en esa categoría.

Yo soy admirador de los hombres que triunfan por sus propios méritos; en este valle de lágrimas y recomendaciones, esos hombres son dos ó tres.

*
* * *

Es una injusticia que Celita y Algabeño no sumen más corridas.

En este país de la martingala y del tapujo, en la *España trágica* de hoy, para ser político, literato, torero, carterista, etc., se necesitan padrinos.

¿No tiene usted influencia y se apellida Pérez?

Pues entonces váyase á la mierda lo más rápidamente posible...

FIN

2/642

